

un distrito del país de los sokoros en donde parece que fundó Dokko una colonia antes de marcharse á Baghirmi. Es extraño, sin embargo, que los nombres de los doce hermanos acusen un idioma muy parecido al bagrimma y que los kengaleses, aunque idólatras, sean todavía hoy considerados por los baghirmios como iguales. En Kenga se conservaba antiguamente una reliquia de tribu, más tarde transportada á Massenja y consistente en una antigua lanza de familia que como símbolo de guerra ó de victoria debía ser paseada por delante del soberano al partir y al regresar las expediciones guerreras y que aun actualmente es objeto de gran veneración. Pero bien sea Kenga la verdadera patria de estos extranjeros, ó simple etapa de esa emigración procedente del remoto Oriente, lo cierto es que aquéllos salieron de Kenga y se dirigieron hacia el Oeste, fundando colonias y llegando á las residencias fulbas de la actual Massenja con las cuales entablaron amistosas relaciones y un animado tráfico. De esos inmigrantes se dice que eran gentes robustas, que fabricaban toda suerte de armas y las manejaban á la perfección. Como eran enérgicos y estaban versados en los combates, negáronse muy pronto á satisfacer el acostumbrado tributo á los bulalas, y no sólo esto sino que los derrotaron y acabaron con el deber tributario de los fulbas, quienes desde entonces pagaron sus tributos á esos extranjeros á cambio de la protección que les prometieron. Deseando tener un punto de apoyo para su defensa, fortificaron un lugar que se distinguía por una higuera colosal, poniendo con ello la primera piedra de Massenja. La importancia concedida al árbol recuerda las leyendas de los negros y gallas (véase tomo I, páginas 148 y 320). Este suceso, germen del Estado de Baghirmi, se supone acaecido en 1522: era caudillo en aquella sazón y fué por ende primer rey baghirmio Birni Bessé que con su matrimonio y sus conquistas engrandeció su territorio é hizo tributarios suyos á los mismos árabes. Su sucesor circuyó á Massenja con una valla de espinas. El cuarto monarca, Abdallah (1568 1608), gran propagador del islamismo, rodeó al joven reino de formas que lo realzaran á los ojos del pueblo. Ordenó bajo pena de muerte que se antepusiera á todo nombre la palabra *Mbang*, hízose proclamar con gran solemnidad, llevó durante ocho días cubiertas las manos para mostrar al pueblo que el rey debía ser limpio por fuera y por dentro y renunció al placer tan común del *aich*. Repartió honores á granel, hizo suya la que desde entonces fué capital destinándola á sí mismo, á sus dignatarios, á los esclavos suyos y de éstos y arrojando de ella á los fulbas y demás primitivos habitantes, y ensanchó el palacio real y mandó trasladar á él la lanza de Kenga. Puso en distintos puntos del territorio como maestros del pueblo á musulmanes santos, fundó mezquitas, trajo á ese país sacerdotes extranjeros y cuidó de que se practicara rigurosamente la circuncisión. Y para coronar su obra engrandeció y aseguró su imperio en el exterior, extendiendo al Sud las fronteras hasta más allá del Xari y sometiendo á los bulalas y á los sokoros. Con razón, pues, se le puede calificar de verdadero creador de Baghirmi. Su segundo sucesor, Burkomanda (1635-65), ensanchó todavía más el reino llevando sus expediciones guerreras y sus correrías de rapiña hasta Kanem, Borkú y Kavar y saqueando las provincias bornuanas. De esta suerte se fué desarrollando ese reino hasta que Abd el Kader Woli (1670 á 1707) queriendo dedicarse en las islas Karka á la vida contemplativa y á las prácticas religiosas, abdicó en favor de su hijo segundo, muriendo violentamente víctima de las largas luchas que entre éste y el primogénito estallaron. Siguió luego dos príncipes buenos, el último de los cuales fué destronado y

asesinado en 1751 por un hijo de Abd el Kader Woli que en clase de hadji, es decir, de peregrino, regresó á su patria procedente probablemente de Sennar. Grandes hazañas guerreras pero no menos crueldades se cuentan del reinado del peregrino que duró hasta 1785: este monarca fué el primero que hizo eunucos y que introdujo la costumbre de cegar á los príncipes que pudieran ser un peligro para el monarca. Durante el inmoral reinado de Ganzanga (1785 á 1806) entró por vez primera Wadai á ser un factor en los destinos de Baghirmi, siendo una de las causas de esto el deseo del soberano wadaio de castigar al rey baghirmio por haberse casado con su propia hermana. El sultán Abd el Kerim conquistó y destruyó á Massenja y dió muerte al rey de Baghirmi, abandonado ya por muchos de sus súbditos, á todas sus mujeres y á gran número de sus cortesanos. Comenzó entonces un período de luchas intestinas y exteriores en las cuales intervinieron Bornú y Wadai, mientras los árabes de Fessán extendían sus correrías hasta el Norte de Baghirmi y la cesación de todo comercio y de todo tráfico atraía sobre este país los horrores del hambre. El desorden llegó á su más alto grado durante el reinado de Burkomanda (1807 á 1846), el cual fué vasallo de Wadai y dejó con este solo hecho un germen fecundo de contiendas que aun existía durante el reinado de su pacífico sucesor, Abd el Kader (1846 á 1858), y que andando el tiempo había de producir grandes confusiones. Durante el reinado de Abd el Kader, que sucumbió luchando con un santón (véase pág. 222), visitó Enrique Barth á Massenja. Mohammedu, hijo de Abd el Kader, inauguró su reinado con una sangrienta traición de que fueron víctimas algunos partidarios de aquel santón que regresaron á sus hogares, y fué luego uno de los príncipes más guerreros de cuantos en aquel período reinaron en Baghirmi. Después de algunas victorias sobre sus vecinos débiles, quiso sustraerse al vasallaje en que, respecto de Wadai estaba, siendo esto causa de una guerra (1870 y 1871) en la que Alí, rey de Wadai, conquistó á Massenja, de donde sacó muchos tesoros y sobre todo un gran número de prisioneros de guerra, 30.000 según unos y 15.000 según Nachtigal, que fueron conducidos á Wadai, y entronizó y puso bajo la protección de sus ejércitos á un príncipe sin importancia de la casa reinante. Abú Sekkín huyó á los más apartados territorios del reino desde donde luchó con éxito contra el débil monarca instituido por los extranjeros.

La población de Baghirmi se compone en sus tres cuartas partes de una mezcla de pueblos abigarrados y difícilmente definible que se denomina baghirmia, completando el resto árabes, bornuanos, kukas, bulalas y fulbes. El nombre de baghirmios no apareció hasta que se formó el Estado de la misma denominación. Barth calculó que el total de la población se elevaba á 1 y  $\frac{1}{2}$  millón de habitantes; Nachtigal cree que este número disminuyó en un tercio á consecuencia de la guerra con Wadai. Según hemos visto al hacer el bosquejo de la historia del país, existían aún, hace algunos siglos, en Ba Batchikam y en el Xari pequeñas soberanías aisladas y unas de otras independientes, cuya población era afín de los kukas del territorio de Fittri y de las tribus habitantes más hacia el Sud, en el Xari: en los distritos que á modo de estepas se extendían desde el Norte de Ba Batchikam hasta el lago Tsad y Fittri vivían varias tribus árabes y fulbes nómadas. Cuando los inmigrantes dieron aquí impulso á la formación de Estados surgieron el pueblo y la tribu de los baghirmios. En los manuscritos árabes encontramos escrito indistintamente *bagirmi* y *baqirmi*, al paso que los bornuanos escriben *baqarmi* acercándose más que nadie á la etimología de la

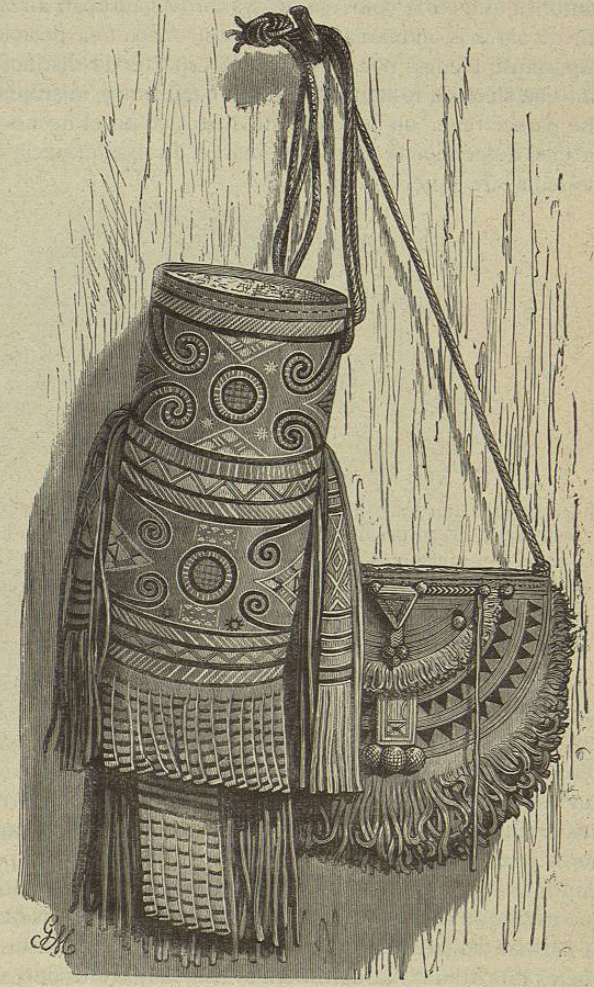
palabra usual en el lenguaje popular según la cual el nombre de baghirmio deriva de *Baqar mija*, es decir, cien bueyes, porque los primeros gobernantes del Estado impusieron un tributo periódico de cien bueyes á los distintos grupos de habitantes. Es indudable que en el nombre de baghirmios no se ha comprendido á los elementos extranjeros, árabes y fulbes, por más que éstos vengan constituyendo desde un principio partes esenciales del Estado, sino únicamente á la población sedentaria que habita principalmente junto á los ríos. El naciente Estado pasó desde un principio graves apuros para defenderse de los bulalas y kukas del territorio de Fittri y de los poderosos reinos de Bornú y de Wadai, y quiso fundar su poderío en las empresas guerreras contra las tribus idólatras que á su alrededor vivían y en la adquisición de esclavos. De esta suerte se introducían nuevos elementos de población más fáciles de asimilar cuanto más afines eran de los conquistadores y cuanto menos habla el islamismo arraigado entre éstos y elevádoles sobre el nivel de sus vecinos. Cuando el país ya estuvo más poblado y los habitantes todos fueron mahometanos, hízose más grande el antagonismo entre ellos y sus vecinos idólatras que eran vendidos y reducidos á la esclavitud á pesar de los incesantes progresos que hacía la mezcla de sangre á consecuencia del gran número de mujeres y muchachas que se importaban de las comarcas meridionales.

Véase, pues, cómo la situación geográfica del país se manifiesta en el antagonismo entre el nacimiento de este reino y la formación de este pueblo y el modo de ser de sus vecinos del Norte. Desde el punto de vista etnogénico figura Baghirmi en la segunda serie de los Estados sudaneses, pues extiende por medios indirectos sobre los países vecinos sus elementos formadores de Estados y cimentadores de pueblos y crece no sólo por la inmigración voluntaria, sino también por la importación de esclavos. De todos los Estados del Sudán es el que más influido está por los territorios meridionales y menos por los septentrionales, siendo el país marcado de transición entre los grandes Estados sudaneses situados en la frontera, entre el Sahara y el Sudán, y los pueblos del interior de Africa.

Antropológicamente considerados, los baghirmios están muy por encima de muchos de sus vecinos gracias á sus mejores condiciones físicas. Barth proclama á las baghirmias como las mejores mujeres del Sudán, pues aunque menos esbeltas y blancas que las fulbes, son más altas y tienen los miembros más simétricos y mejor formados; sus negros y brillantes ojos son famosos en todo el Sudán. Menos elogios merecen sus virtudes domésticas: las intrigas galantes y los divorcios son muy frecuentes y los jóvenes sostienen á menudo sangrientas luchas por tales motivos. No carece este pueblo de buenas dotes intelectuales, pero la vida de guerra y de rapiña les aparta en cierto modo de los trabajos regulares de la paz. El poder, la riqueza y la consideración que no podían conseguir por medio de las labores pacíficas lograbanlos con sus correrías con cuyos productos podían comprar en los mercados haussas y de Bornú todo cuanto necesitaban. «Las victorias conseguidas sobre algunas tribus vecinas guerreras pero más débiles, hicieronlos soberbios, su bienestar exigentes, su existencia en los campamentos y su familiaridad con las escenas sangrientas, las sorpresas, las traiciones y las crueldades, rudos, implacables, desconfiados y crueles, y finalmente los accidentes de su vida aventurera frívolos y descuidados.» Todo esto, empero, no ha destruido por completo sus buenas cualidades, pues cuando las circunstancias les obligan muéstranse hábiles en las artes de la paz. La tejeduría,

la tintorería y las labores en cuero son industrias ejercidas principalmente en Baghirmi por los kanuris y makaris; esto no obstante son muy estimados como tejedores los esclavos procedentes de Massenja, y el rey Alí de Wadai, después de su campaña, llevó á su país á muchos millares de baghirmios para estimular á sus propios súbditos.

De los elementos extranjeros, el principal en Baghirmi son los árabes que en unión de los fulbes ocupaban algunos territorios del Norte de ese país antes de que fuese el Es-



Bolsa para puntas de lanza y bolsitas de cuero, del Sudán central (Baghirmi?) (Museo para Etnografía, Berlín).

tado que es en la actualidad. Algunas tribus árabes de las fronteras Norte y Este de Baghirmi antiguamente tributarias de este país, reconocieron la soberanía de Wadai cuando este Estado adquirió tan gran preponderancia; pero muchas tribus tienen sus residencias en territorio baghirmio, sobre todo los debabas y los jussijes que son los más numerosos, y de los cuales los últimos ponían, hace algunas décadas, en pie de guerra hasta mil jinetes. Vienen después los kanuris muy numerosos también y muy extendidos por el territorio baghirmio, dotados de un gran afán por moverse y emprendedores á pesar de su poco valor personal: sus colonias están diseminadas por todo el país. Los elementos que continuaron siendo más ó menos nómadas fueron empujados por los fulbes hacia los eriales del Sudeste, pero aun se encuentran en el interior pequeños grupos de ellos y algunas colonias gobernadas frecuentemente por caudillos religiosos, «pues esta tribu se dedica, además de la cría de bueyes, á los estudios de la religión.» Los bulalas tan íntimamente enlazados con la antigua historia de Baghirmi escasean mucho y tienen sus residencias entre el territorio de Fittri y el lago Tsad.